Nuevo estadio de béisbol
Autor: Manolo Campa

En Miami estamos estrenando un nuevo estadio de béisbol. En la zona de la Pequeña Habana está localizada esta majestuosa mole deportiva. Su costo asciende a cientos de millones de dólares. Cuenta con los más modernos adelantos para hacer confortable la visita de los aficionados. Tiene techo retráctil que permite jugar aunque esté diluviando. Los espectadores disfrutan de una agradable temperatura controlada por un descomunal sistema de aire acondicionado.

Para protección de los jugadores la hierba del campo deportivo se conserva impecablemente rasurada. La arenilla, que con su bello color terracota da forma al "diamante" donde se desempeñan los jugadores de cuadro, se mantiene pulverizada como talco para bebitos, para evitar que los corredores se arañen al deslizarse en las bases o que un mal rebote de la pelota bateada pueda lastimar al pelotero que trata de cogerla.

En las cercas al final del terreno se señalan las medidas oficiales que desafían a los peloteros para batear sobre ellas los emocionantes "jonrones" que levantan de sus asientos a los aficionados a la pelota.

Como un efecto secundario de mi "juventud acumulada", con frecuencia los grandes acontecimientos del presente que despiertan mi admiración, me mueven a hacer comparaciones con sucesos felices del pasado. Del rastro del olvido, desempolvo los recuerdos y vuelvo a los domingos de mi niñez y juventud, donde disfrutaba del juego de pelota en mi pueblo. A continuación les cuento.

Con entusiasmo de Serie Mundial, bajo el sol del Caribe, cada mediodía de domingo se jugaba alegre pelota de manigua que engalanaban las guajiritas de la comarca viendo jugar a sus novios.

El terreno era algo irregular. Por ello teníamos reglas especiales: El "lefil" (campo izquierdo) llegaba y pasaba del río. Si la pelota llegaba al agua después de dar en la tierra ("de baun"), el corredor se detenía en segunda. Si se zambullía en el agua de "flai", era un "jonrón". En el "raifil" (campo derecho), la mata de tamarindo era la indicadora: hacia adentro era buena bola y el corredor avanzaba a su riesgo… hacia fuera era "fao"… e invariablemente el bateador y sus parientes protestaban la decisión del "ampaya", recomendándole a gritos que se comprase espejuelos.

En el "centefil", desde "jon" hasta donde pastaba la vaca arisca, había más o menos 300 pies. La pelota bateada que llegaba hasta allí era un "jonrón" indiscutible por lo largo del batazo… y porque la vaca embestía al que le pasaba cerca.

Los guajiros de mi tierra eran peloteros "naturales". Para correr más rápido algunos jugaban descalzos… otros calzados con sus pesados zapatos de vaqueta. Muchos sin gorra de pelotero… protegidos del sol con el sombrero de yarey de los hombres del campo.

Las bases estaban hechas de sacos de yute rellenos con hierba seca. Los que se deslizaban para evitar ser puestos "ao", lo hacían sobre piedrecitas sueltas que lastimaban. Los arañazos sufridos en las posaderas al "tirarse" en las bases o en "jon", eran tatuajes temporales que se soportaban con deportivo estoicismo.

Los "files" no tenían espejuelos oscuros. Cuando perdían la pelota en el sol, se protegían la cabeza con las dos manos y armaban una gritería para que otro tratara de coger la pelota y hacer el "ao".

El terror en las bases era un mulatico que corría descalzo con los pantalones remangados hasta la rodilla. Tenía las uñas de los dedos gordos de los pies largas. Cuando se "tiraba" en las bases con los dedos gordos por delante, se le temía como si fueran los afilados pinchos de acero de los zapatos del gran astro del béisbol americano Ty Cobb.

La pelota era de fabricación local, y los bates de majagua y de güira se compraban por rigurosa "ponina" del público, del cura del pueblo y de los jugadores que, muchos de ellos, salían de la "doctrina" para el terreno.

EN SERIO:

De los problemas de nuestro mundo, uno bien grave es la falta de criterios en los hombres. Movidos por lo que ven y oyen en la televisión, la radio, las conversaciones con los amigos, no piensan con su cabeza.

Avezados conductores de masas moldean la opinión pública. En la prensa con frecuencia se defiende lo malo o se ignora o combate lo bueno…. Los contrastes son muchos…. Maestros del engaño siembran el odio entre los pueblos, alientan la lucha de clases, enfrentan a la mujer y a la Iglesia buscando defender una arbitraria ley impopular…

Los hombres blandos y los indiferentes son confundidos. Hoy dan su respaldo a demagogos mentirosos para mañana dudar de ellos y sentirse abrumados, engañados, apabullados… terminando por vivir sus vidas siguiendo consignas.

Para hacer "un mundo mejor" se necesitan hombres convencidos del valor de sus criterios cristianos… Se necesitan para tomar parte en la política y la educación… en la dirección de las empresas y las organizaciones obreras… en los medios de comunicación y en las artes. Se necesitan hombres y mujeres de posturas firmes, y decididos a defender sus ideales en todo momento y en cualquier lugar.

Sitúate: "El que asiente sin más es conformista…. El que calla sin más es cobarde… El que denuncia el conformismo y la cobardía es profeta".